

## PARA EL SEPTIMO DIA DE LA ACADEMIA QUE SERA

A. 13. DIAS DEL MES DE NOVIEMBRE REPARTE EL SEÑOR

PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES ~

Silencio	_____	Vn Soneto a La Esperança.
Miedo	_____	Lea vn discurso Sobre la Excellencia de los ojos.
Sombra	_____	Vn Soneto contra La gloria de Amor.
Soneto	_____	5. octauas disculpando el auer sufrido vna ausencia de su dama Ciesto Galan.
Descuydo	_____	3. redondillas alabando La enfermedad.
Sueño	_____	en vn Romance de 44. ver. consuele a vna S. <sup>ra</sup> doctora q. es casada con vn necio
Honor	_____	q. glose estegic. Amor me apuesto en tanta desventura.
Temeridad	_____	Vn Soneto q. sea Epitafio a La Sepultura de vna dama moça.
Estudio	_____	Glose La bella malmaridada.

Y ACVDIENDO todos a la hora que ordenan las instituciones el  
miedo leyo Lo que se sigue.

Discurso sobre la Excellencia de los ojos. Quien a de servir de

Ojos a todos los que al presente los tienen en mi pueſto bien es que no rehuja el tratar en este breue discurso de la excellencia dello y dado q. huiera menester otros tantos como los de Argos para no faltar a la grandeza de la materia y merecimiento de los que me oyen toda via abriendo los ojos a la confianza Licia los coſar a mi temor ordinario y con ſiquidad de penetrar vn pielagotar inmenſo me arrojaſe en ſus aguas donde no piento hallar en las profundidades deſte gran Nilo engañoſos y falſos ojos de Crocodilos que en ſon de ſonar mita bajo me acaben en el. ni en las riberas enxueſas otros de poncoſos Bahilibos que mirandola rematen mi vida ya dedicada a eſte prouechoſo exercicio antes eſpero que en vez deſtos inconuenientes ſerán las tres lumbres ſillas que haſen claro el dichoſo albaque que nos recoge ſantelmo de mi fortuna. y llegaran a los ojos de v. m. Los del ſiguiente discurso mio que de bien trabajado quiſiera poder deſir que de bien trabajado me gnoſta los de la casa.

Para introduccion de la materia ſera bien q. pintemos ſpecificamente q. cosa es el ojo

y dexando aparte La descripción dellas como cosa reservada a la ciencia Speculativa de los médicos pues no haviemos de haver anatomia dellas como Vesalio y otros bastan saber presupuesto que el alma se regate en vegetativa Sensitiva e intelectual q. La vista es una potencia de la alma sensitiva exterior q. con un medio perspicuo <sup>o transparente</sup> o sphero discierne lo blanco de lo negro y los demas colores q. se le representan por los organos de los ojos a los quales llega un nervio q. se llama optico extendido y dilata do desde el cerebro hasta sub mianab que recibe las especies y las lleva a la parte q. se llama Sensus comunis temiendo por objectos el calor y la lumbre esta es la hechura del sujeto que trata y comenzando a discurrir sobre las calidades de los ojos una de las mayores q. ami vez se les pueden atribuir es que son ellos en el cuerpo lo q. es el entendimiento en el alma segun toda la escuela de los philosophos naturales y morales pues siendo como es el entendimiento una potencia interior tan principal q. verdaderamente se puede llamar la demas calidad y fuerza clazo esta que la de los ojos hauido respecto de la semeja alo semejado a de ser aueñajada y assi vemos que con particular privilegio se atribuyen a ellos todos los efectos propios de los demas sentidos de los quales ninguno se aplica por los terminos y jurisdiccion de los ojos porq. muchas vezes los vemos aplicados al ministerio del gusto como se prueua en aquel Salmo quitate e videte oia hallaremos q. se entran por las rayas y limites del tacto como en S. Lucas capitulo 24. donde la misma verdad Christo en fe de su gloriosa resurreccion dize a sus discipulos Pulgare e manis alludiendo a esto lo de Plauto q. en nombre de Liena en la comedia q. miltula atinaria dize q. las manos de las ramerab tienen ojos o imper oculare entre suas manus credunt quod vident oia se hacen a la parte con los oydos y ob tienen en su singular ministerio y qual y casi mayor porcion que ellos como se vance en el comun estilo de los lenguajes en los quales se suele dezir siendo como es la musica sujeta a la sentura de los oydos y a la aprehension dellas esta fiati que me tete es a suel tan estimado escuchalde y vereis su perficion y lo mismo acontece en el olfacto porq. mil vezes remitimos a los ojos el juzgar de la suavidad de las flores q. es privilegio de las narices y nunca jamas hallaremos que con ellos contribuyan los otros sentidos antes bien siendo como vos coperos de los ojos parece q. hacen la salua en sus operaciones a las cosas q. después se venen tan a la vista como para q. Las diezerna y califig. y assi con mucha razon pued el almagoz ellos obra tanto se llaman Geremias Capite nono Ventanas del alma entio dize el propheta la muerte por las ventanab y en lo de Temo. Capite 1. mis ojos robaron el alma mia como quien dize quitando puertas o ventanab della dieron lugar a que entrasen las rones en el coracon como se canta. Atti tambien el glorioso Geromimo attendiendo a que el principal atiento de la vida y por el contigiente la mayor parte del alma reside en el coracon y que las ventanab sumptuosas son argumento del edificio q. esta dentro dize que el ojo desuergonssan el mensajero de un coracon poco vergonzoso como volandonos del argumento a contrario Sentu podemos collegir que los q. estan llenos de verguenga y recato son

/Fol. 36r/

PARA EL SÉPTIMO DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 13 DÍAS  
DEL MES DE NOVIEMBRE. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE  
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto a la esperanza.
- Miedo** ..... Lea un discurso sobre la exellencia de los ojos.
- Sombra**..... Un soneto contra la gloria de amor.
- Sosiego** ..... 5. octavas disculpando el aver sufrido una ausencia de su dama cierto galán.
- Descuydo** ..... 3. redondillas alabando la enfermedad.
- Sueño**..... En un romance de 44. ver[sos] consuele a una s[eño]ra discreta que es casada con un necio.
- Horror** ..... Que glose este pie: «*Amor me a puesto en tanta desventura*».
- Temeridad** ..... Un soneto que sea epitafio a la sepultura de una dama moça.
- Estudio**..... Glose «*La bella mal maridada*».

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el **Miedo** leyó lo que se sigue:

*Discurso sobre la exellencia de los ojos*

Quien a de servir de ojos a todos los que al presente los tienen en mí puestos, bien es que no rehuya el tratar en este breve discurso de la exellencia d'ellos. Y dado que hubiera menester otros tantos como los de Argos para no faltar a la grandeza de la materia y merecimiento de los que me oyen, todavía

abriendo los ojos a la confianza lícita, los cerraré a mi temor ordinario; y con seguridad de penetrar un piélago tan inmenso me arrojaré en sus aguas, donde no pienso hallar en las profundidades d'este gran Nilo engañosos y falsos ojos de cocodilos, que en son de llorar mi trabajo me acaben en él, ni en las riberas enxutas otros de ponçoñosos basiliscos<sup>1</sup> que mirándola rematen mi vida ya dedicada a este provechoso exercicio. Antes espero que en vez d'estos inconvenientes serán las tres lumbrezillas que hazen claro el dichoso albergue que nos recoge Santelmo<sup>2</sup> de mi fortuna, y llegarán a los ojos de vs. ms. los del siguiente discurso mío, que de bien trabajado quiziera poder dezir que me questa los de la cara.

Para introducción de la materia, será bien que pintemos específicamente qué cosa es ojos, /Fol. 36v/ y dexando aparte la descripción d'ellos, como cosa reservada a la sciencia speculativa de los médicos, pues no havemos de hazer notomía d'ellos, como Vesalio<sup>3</sup> y otros, bástanos saber, presupuesto que el alma se reparte en vegetativa, sensitiva e intelectual,<sup>4</sup> que la vista es una potencia del alma sensitiva exterior, que con un medio<sup>A</sup> diáphano [y transparente] discierne lo blanco de lo negro y los demás colores que se le representan por los órganos de los ojos, a los quales llega un nervio que se llama óptico, estendido y dilatado desde el cerebro hasta sus niñas, que recibe las especies y las lleva a la parte que se llama *sensus communis*, teniendo por objetos el color y la lumbre. Esta es

---

1.— El cocodrilo aparece como símbolo (J. Chevalier: *Dictionnaire des symboles*, París, R. Laffont, 1969, p. 259) de la duplicidad e hipocresía. El lagrimeo de sus ojos permite hablar de «lágrimas de cocodrilo» como símbolo de falso llanto o de dolor fingido. La descripción clásica del basilisco es la que se contiene en la *Naturalis Historia* (lib. 8). Se encuentra todo él detallado ampliamente en J. P. Clébert: *Bestiaire Fabuleux*, París, 1971, pp. 51-53.

2.— *Santelmo*: Especie de meteoro, formado por una pequeña llama que en tiempo de tempestad suele aparecer en los remates de las torres y en los mástiles de los navíos.

3.— *Vesalio*: Andrés Vesalio, anatómico flamenco (Bruselas 1514 - Isla de Zante 1564). Estudió en Lovaina, Montpellier y París. Apasionado por las disecciones anatómicas, en 1535 se alistó en los ejércitos de Carlos V. Fue catedrático en Bolonia y Padua. Publicó la *Epistola docens venam axillarem dextri cubiti in dolore laterali secandam* (1539), pero su principal obra es *De corporis humani fabrica libri septem* (1543), obra en la que combatía las opiniones de Galeno y los antiguos y que produjo una verdadera revolución en el mundo científico. Nombrado médico por Carlos V (1544) fue juzgado por la Inquisición y condenado a muerte (1561). Felipe II le conmutó la pena por un peregrinaje a Jerusalén. A su regreso naufragó y murió en la isla de Zante.

4.— La idea de que el alma posee tres potencias encontró excelente acogida en Santo Tomás, quien reelaboró la fórmula aristotélica. Desde ese momento, las tres potencias del alma quedaron profundamente arraigadas en el pensamiento filosófico cristiano. *Vid.* J. Ferrater Mora: *Diccionario de Filosofía* (ed. cit.), t. I, p. 78.

A.— En el texto *perspicuo* y, tachado.

la hechura del sujeto que trato; y comenzando a discurrir sobre las calidades de los ojos, una de las mayores que a mi ver se les pueden atribuir, es que son ellos en el cuerpo lo que es el entendimiento en el alma, según toda la escuela de los filósofos naturales y morales, pues siendo como es el entendimiento una potencia interior tan principal que verdaderamente se llama<sup>B</sup> la de más calidad y fuerza, claro está que la de los ojos, havido respeto de la semeja a lo semejado, a de ser aventajada. Y así vemos que con particular privilegio se atribuyen a ellos todos los efectos propios de los demás sentidos, de los cuales ninguno se entra por los términos y juricción de los ojos, porque muchas veces los vemos aplicados al ministerio del gusto, como se prueba en aquel Salmo: *gustate et videte*;<sup>5</sup> otras hallaremos que se entran por las rayas y límites del tacto, como en S. Lucas, capítulo 24, donde la misma verdad, Christo, en fee de su gloriosa resurrección dize a sus discípulos: *Palpate et videte*,<sup>6</sup> alludiendo a esto lo de Plauto que, en nombre de Liena en la comedia que intitula *Asinaria*,<sup>7</sup> dize que las manos de las ramerás tienen ojos: *semper oculatæ nostre sunt manus credunt quod vident*. Otras se hazen a la parte con los oídos y obtienen en su singular ministerio y gual y casi mayor porción que ellos, como se parece en el común estilo de los lenguajes, en los cuales se suele dezir, siendo como es la música sujeta a la sensura de los oídos y a la aprehensión d'ellos, esta frase: «¿qué motete es aquél tan estremado? Escuchalde y veréis su perfición»; y lo mismo acontece en el olfacto, porque mil vezes remitimos a los ojos el juzgar de la suavidad de las flores, que es privilegio de las narizes. Y nunca jamás hallaremos que con ellos contribuyan los otros sentidos, antes bien, siendo como unos coperos de los ojos, parece que hazen la salva en sus operaciones a las cosas que después se representan a la vista como para que las dicierna y califique. Y así con mucha razón, pues el alma por ellos obra tanto, se llaman (Jeremías, capite nono)<sup>8</sup> ventanas de l'alma. Entró, dize el propheta, la muerte por las ventanas. Y en los Treno, capite 1,<sup>9</sup> «mis ojos robaron el

B.— *llama*: En el texto *puede llamar*, tachado en parte y corregido.

5.— Psalmus, 33, 9: «Gustate, et videte quoniam suavis est Dominus...».

6.— Lucas, 24, 39: «Videte manus meas, et pedes quia ego ipse sum; palpate et videte, quia spiritus carmen et ossa non habet sicut me videtis habere».

7.— En realidad es Claereta, «lena» (es decir, tercera), quien pronuncia esas palabras: «Semper oculatæ manus sunt nostræ, credunt quod vident». Plauto: *Asinaria*, acto I, v. p. 202.

8.— Jeremías, 9, 20: «La muerte ha trenado por nuestras ventanas, / ha entrado en nuestros palacios...».

9.— Lamentaciones, I, 16: «Por esto lloro yo; / mi ojo, mi ojo se va en agua, / porque está lejos de mí el consolador / que reanime mi alma».

alma mía», como quien dize, [que siendo]<sup>C</sup> puertas o ventanas d'ella dieron lugar a que entrasen ladrones en el corazón, como se canta. Assí también, el glorioso Gerónimo,<sup>10</sup> attendiendo a que el principal asiento de la vida, y por el consiguiente la mayor parte del alma, reside en el corazón, y que las ventanas sumptuosas son argumento del edificio que está dentro, dize que el ojo desvergonzado es mensajero de un corazón poco vergonzoso; como valiéndonos del argumento *a contrario sensu*, podemos collegir que los que están llenos de vergüença y recato son /Fol. 37r/ sobreescritos del corazón recatado y encogido, por donde, no sin mucha causa, dize Lustrathio, arçobispo de Thesalonica,<sup>11</sup> que Omero haze los ojos aposento donde resida la vergüença, y si<sup>D</sup> el primer ademán y universal efeto d'ella es inclinallos al suelo (y dixe universal porque [el]<sup>E</sup> pintarse de grana las mexillas, que suele causar el corrimiento honesto, no se halla como esotro en todos los rostros, porque muchos d'ellos, de muy tapetados, como sobre lo negro no aciente pintura, no admiten matices de encarnado o náchar).

Y si el Eclesiástico en el capítulo 7<sup>12</sup> aventaja la gracia vergonçosa al oro, y el suave Ambrosio en el libro 2 *De Officiis*<sup>13</sup> la llama compañera de la castidad, y el divino Bernardo en el sermón 82 *Sobre los Cantares*<sup>14</sup> le da nombre de hermosa y resplandeciente piedra de [las]<sup>F</sup> costumbres, llamándola también como Ambrosio, hermana de la continencia, claro está que residiendo ella en los ojos, que ha de ser muy aventajada la exellencia d'ellos. Por esta causa, la principal calidad que en las mugeres se mira (tanto para llenar los vazíos del apetito con la hermosura, quanto para satisfacer al entendimiento sazonado) es la modestia. Y por esto refiere Xenophonte<sup>15</sup> en el libro que compuso de la

---

C.– *que siendo*: En el texto *quisiendo*.

10.– No localizado en S. Eusebii Hieronymi [...] *Opera Omnia, Patrologiæ Latine* (ed. J. P. Migne).

11.– No hemos localizado este autor ni la referencia indirecta.

D.– *si*: En el texto *assí*, corregido.

E.– *el*: En el texto *al*.

12.– Eclesiástico, 7, 19: «No faltes a la mujer sabia y buena, / que su gracia vale más que el oro...».

13.– *Officios de Sant Ambrosio. Que son reglas de las obras de virtud que guían a la vida bienaventurada. Traduzidas de lengua latina en Castellana por el Secretario Diego Gracián*, Lyon, MDLIII, lib. II, pp. 73v-115v.

14.– *Divi Bernardi Clare Vallensio Abbatis Primi... Opera Omnia*, Parisiis, MDLXXXVI, t. I, col. 1062-1066 («Sermo LXXXII» de la «Expositionis in Cantica Canticorum»).

F.– *las*: En el texto *los*.

15.– No hemos podido localizar esta anécdota en la obra citada.

institución y criança de Çiro, que se dixo de uno (que en cierta alabança de una dama no havia hecho mención de los ojos) que avía compuesto una alabança ciega; y que el facundo Homero, alabando a sus diosas, pone la mira en los ojos d'ellas, y assí llama a Juno con este vocablo griego βοῶπις, que quiere dezir ojos de buey grandes, y a Pallas γλαυκῶπις, que significa ojos de lechuza zarcos, y de ordinario llama a las mugeres hermosas: ἐλίκωπες,<sup>16</sup> que suena de los ojos negros, o según Estathio:<sup>17</sup> «ojos que trahen arrastrando vistas». Y no solo se entiende a esta loa en los elogios del mundo, pero aun se califica en aquellos açucarados requiebros, que dize el Esposo en los *Cantares* en el capítulo primero,<sup>18</sup> donde queriendo engrandescer la belleza de su esposa hecha primero mano de sus ojos y los compara a los de la paloma, diziendo: *oculi tui columbarum*, que según los intérpretes, tales son los de aquellas aves en Palestina. Y en los *Cantares*, capítulo 4,<sup>19</sup> le dize: «havéis herido mi corazón con uno de vuestros ojos», mostrando lo que son poderosos para traspasar como saetas las almas, sin infundir ponsoñosos aunque dulces accidentes, como veneno en los corazones. Mas, pues estamos en este passo, a ocasión de esta fuerça no será muy con ella tratar de algunos ojos, que según afirman, tienen virtud intrínseca natural, applicándose a la virtud d'ellos la del deseo de dañar notablemente a los que miran. Los enfermos d'este mal se llaman en latín *fascinati*, que es dezir en español tomados de ojo; y que haya esta dolencia pareçe provarse en aquel verso de Virgilio:

*Nescio quis teneros oculos mihi fascinat agnos.*<sup>20</sup>

16.— Hera aparece calificada frecuentemente con el epíteto de βοῶπις (la de los ojos de buey). Por ejemplo en la *Iliada*, I, v. 551, o XVIII, v. 360 (verso que es, en realidad, una fórmula épica). En el caso de Atenea el epíteto más utilizado es el de γλαυκῶπις (ojos brillantes); por ejemplo: *Iliada*, VII, v. 33. Muy abundantes son los que se pueden extraer de la *Odisea* (por ejemplo, I, v. 44). El sentido de ἐλίκωπες es «de ojos móviles» (*Iliada* I, v. 389).

17.— Quizá se refiera a versos como:

«[...] ut singulantia vidit

ora trahique oculos»

(Estacio: *Thebais*, lib. 8, vv. 753-4)

«ille trahens oculo plenam labente sagittam»

(Estacio: *op. cit.*, lib. 9. v. 751)

18.— Cantar de los Cantares, I, J 5: ¡Qué bella eres, amada mía, / qué bella eres! / ¡Palmas son tus ojos!».

19.— Cantar de los Cantares, 4, 9: «Me robaste el corazón / con una mirada tuya...». Obsérvese como Tárrega contamina esta traducción con el pasaje de las Lamentaciones más arriba anotado. La imagen ojos = saetas prosperará en la poesía amorosa de los Siglos de Oro.

20.— Virgilio: *Bucolica*, III, v. 103.

Y Plinio, lib[ro] 7, cap[ítulo] 2.<sup>o</sup>,<sup>21</sup> refiere que avía en su tiempo en África, unas familias /Fol. 37v/ que tomavan de ojo, no solamente a los hombres, pero aun a las fieras y, lo que más maravilla, a las plantas. Y en el libro de la Sabiduría, cap[ítul]o 4.<sup>o</sup>,<sup>22</sup> se lee: *fascinatio nugacitatis obscurat bona*; y Sant Pablo, en el capítulo 3,<sup>23</sup> escribiendo a los de Galacia [dize]: *O insensati Galatæ quis vos fascinavit*. Y autores graves, escribiendo remedios para este accidente, apruevan con ellos que le huvo, como es Plinio en el lib[ro] 26, cap[ítulo] 10,<sup>24</sup> y en el veynte y ocho, cap[ítulo] 4,<sup>25</sup> donde trahe por medicina para los que fueren tomados de ojo unos [cueresillos]<sup>G</sup> de la frente de ciertos animales, que llaman hyenas, que se crían en Africa, y los quescos de los dátiles que salieren a modo de media luna. Y Aristóteles en los *Problemmas*, en la sección 20,<sup>26</sup> en el qual lugar applica para remedio d'este mal la ruda. Pero no obstante todo lo sobredicho, se ha de tener conforme la pía y verdadera sciencia christiana, como lo refiere Francisco Vallesio, en el libro *De sacra Philosophia*, capítulo 68,<sup>27</sup> que esto que se dize haver hombres tomados de ojos es mentira, y assí vana e inconsideradamente se applican las higas<sup>28</sup> que las supersticiosas mugeres cuel-

21.— Hace referencia a una noticia de Ninfodoro e Isogono: «In eadem Africa familias quasdem effascinantium Isogonus et Nymphodorus, quorum laudatione intereant probata, arescant arbores, emoriantur infantes...». Plinio: *Naturalis Historia*, lib. 7, cap. II. Igual propiedad se atribuye a algunos «tribales» e «ilirios».

22.— Sabiduría, 4, 12: «Fascinatio enim nugacitatis obscurat bona».

23.— Epístola a los Gálatas, 3, 1: «O insensati Galatæ, qui vos fascinavit non obedire veritari, ante quorum oculos Iesus Christus præscriptus est, in vobis crucifixus?».

24.— En el libro XXVI, cap. 10, no hay alusión a esto, ya que trata en realidad del *lichen*. En el cap. 9 se contienen afirmaciones *contra Magos*, dentro de un tono irónico y algo escéptico: «Mirum esset profecto huiusque provecam credulitatem antiquorum saluberrimis ortam initiis, si in ulla re modum humana ingenia movissent atque non hanc ipsam medicinam ab Asclepiade reptam probaturi suo loco essemus evectam ultra Magos etiam».

25.— Plinio en *Naturalis Historiæ*, lib. 28, cap. VIII en especial; donde encontramos: «Frontis corius fascinationibus resistere», refiriéndose a la hiena. No se ha encontrado, en cambio, la alusión a los dátiles.

<sup>G</sup> *cueresillos*: En el texto *queresillos*.

26.— Aristóteles: *Problemata*, sección 20, *quæstio* 34: «Qua de causa rutam fascinationis remedum esse aiunt?» (ed. cit.).

27.— Francisci Vallesii /, *De iis, / quæ scripta sunt Physicæ / in libris sacris, sine de sacra Philosophia, / Liber singularis. / Ad Philippum Secundum Hispaniarum / ... Augvstæ Tavrinatorvm, Apud Hæredem Nicolai Beuilaquæ, MD.LXXXVII*. No hemos podido manejar dicho ejemplar. Su autor parece ser profesor de filosofía de la Universidad Complutense.

28.— *Higa*: amuleto en forma de puño, mostrando el dedo pulgar por entre el índice y el de en medio que se ponía a los niños para prevenir el mal de ojo (*Dic. Aut.*).

gan a los cuellos de sus rapazes, y el hazellos escupir quando con curiosidad los miran, y otros semejantes actos que el liviano vulgo ha puesto en plática, bien que fundados en antigüedad harto recebida. Y que las autoridades de la Sagrada Escripura se han de entender metaphóricamente, no porque sea verdadera la plática de que hazen mención, sino por serlo el lenguaje que habla d'ella, y assí no por su causa havemos de dezir que hubo hombres tomados de ojo, sino que dixo sin verdad el vulgo que los avía, como con propiedad se llaman syrenas los aduladores, no haviendo syrenas en ninguna mar que hagan lo que Homero refiere en su *Ulisea*. Bien es verdad que como en los cuerpos humanos se engendre diversas vezes veneno, como tengan éstos certíssimo el camino desde el coraçón a los ojos, es fácil cosa infundirse por ellos mediante los rayos visuales<sup>29</sup> en los otros que miran, los quales por la propia razón reciben aquella ponçoña y la comunican al coraçón promptamente. La qual calidad no mengua el valor y quilate de los ojos, porque si bien confessamos que se reparte por ellos la contagión, de fuerça avemos de conceder que son útiles arcaduzes por donde pasa de un cuerpo a otro la benevolencia y suavidad de los espíritus, que con natural simpatía son aptos para comunicarse, y assí engendran con este medio al amor, mostrándose alternativamente la simbolización de las almas, que es menester que preceda al querer bien ordenado, pues ellas se hablan sin lenguas por los ojos y se están leyendo la una en la otra todos sus conceptos, de donde resulta el resolverse y concertarse mil vezes sin que se hablen. Por esto con mucha discreción pusieron los antigos la morada del amor en los ojos. Plauto<sup>30</sup> dize en la comedia ya referida: «el ojuelo

---

29.— Recuerdo de las teorías coetáneas acerca de la relación escópica del amor y la mirada, proveniente de la filosofía platónica y que expresaba así, por ejemplo, Baltasar de Castiglione en su *Cortesano*: «Porque aquellos vivos espíritus que salen por los ojos, por ser engendrados cerca del corazón, también cuando entran en los ojos donde son enderezados como saeta al blanco, naturalmente se van derechos al corazón [...] Y con aquella delgadísima natura de sangre que traen consigo inficionan y dañan la sangre vecina al corazón donde ha llegado» (Lib. IV, cap. 17). Huellas de esta «filosofía natural», y como mero ejemplo entre muchos, señalemos a Lope de Vega en *La Dorotea*: «Como el sol, corazón del mundo, con su circular movimiento forma la luz, y ella se difunde a las cosas inferiores, así mi corazón, con perpetuo movimiento, agitando la sangre, tales espíritus derrama a todo el sujeto, que salen como centellas a los ojos» (III, 7).

30.— No localizada esa referencia en la *Asinaria*. Es posible que se trate de una especie de conclusión entresacada del propio argumento de la obra, ya que *Diabolus* y *Argyrippus* se disputan los amores de *Philenia*, protegida por la *lena Cleanthea*, quien pone como condición para vivir durante un año en su casa la previa entrega de veinte minas, moneda por cierto de plata y no de oro.

dorado es honrra y posada del amor». Y preguntado Arist[óteles]<sup>31</sup> por qué los hombres se enamoran de la hermosura, respondió que aquella era pregunta de ciegos, queriendo dezir lo que Achilles Borchio en los *Sim- /Fol. 38r/ -bolos*,<sup>32</sup> que los ojos son guías y asiento del amor, de manera que sirven de tablillas para llamalle y de mesones para acogelle. Esta verdad se alcança por los efetos que de ordinario en los ojos enamorados se notan, siendo más particularmente suyo que de los otros el encenderse con los celos, según Homero,<sup>33</sup> que a los tales llama brasas ardientes, y lo refiere Eustathio<sup>34</sup> el margitarse y encogerse con la desconfiança, admitiendo en su loçanía el pálido color, divisa propia de la muerte, el enxugarse con el consuelo y al fin el humedecerse con el llanto, principal effeto del amor que los necessita a que como unas hermosas y arreboladas nubes preñadas y llenas de los vapores de la tristeza o plazer, que el corazón exala, y heridas con los rayos del sol amado, si ausente offende o si presente no favorece o agravia, distilen aquella aljofarada lluvia de lágrimas, útiles para que o rinda fruto el pesado olvido y desamor, justamente comparado a la tierra seca, o estiendan con el riego sus loçanas ojas las alegres esperanças, llegando al colmo del deseado contento. Y por el contrario, son incapaces de esta ternura los ojos desamorados y ariscos, que Plauto por esto, en la comedia *Pseudolus*,<sup>35</sup> los llama *oculi pumicei*, que quiere decir ojos de piedra esponja,<sup>H</sup> y assí hablando en persona del desamorado Pseudolo dize: *pumiceos<sup>I</sup> oculos habeo non queo<sup>II</sup>[/] lacrumas exorare*. Estas lágrimas no solo son útiles para acreditar los ojos con esta noble exelencia, pero aún lo

31.— No localizada en *Problemata*, sección III: «Ad rem veneream», aunque la segunda *quastio* tiene un vago parecido con lo que aquí se dice: «Cur iis qui rem veneream modicè agant, oculi et clunes manifeste subsident, partes, quarum altera propè; alteræ procul à genitalibus absunt?» (ed. cit.).

32.— *Achillis Bocchii Bonim Symbolicarum Quastionum de Vniverso Genere Quas Serio Lvdebat. Libri Quinque*. Bononiæ, 1555. Se trata del Symb. XL del Lib. II (p. LXXXIII): «Qua ratione homines rerum caperentur amore: Pulchrarum quondam magnu s Aristoteles / Forte rogatus, ea est cæcorum quæstio dixit, Et bene, nanq.; oculi sunt in amore duces...».

33.— Quizá se refiera a la expresión ὄσσε δέ οἱ πυρὶ λαμπετόωντι que aparece en el v. 104 del Canto I de la Iliada, con el que se retrata la cólera de Agamenón al oír la explicación de Calcas respecto a las causas de la peste que azota el campamento aqueo.

34.— No localizada exactamente esa expresión. ¿Podría referirse a: «[...] igne tremunt oculi»? (Estacio: *Thebais*, lib. 11, v. 532). En realidad, son bastantes los versos que expresan ideas análogas.

35.— Plauto: *Pseudolus*, acto 1, vv. 75-76

Pumiceos oculos habeo; non queo  
lacruman exorare ut expuant unam modo.

H.— *esponja*: Interlineado superior con la misma letra; en el texto: *tosca*, tachado.

I.— *pumiceos*: Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

J.— *queo*: Corregido en el texto. Posiblemente la palabra anterior sea *quedo*.

que más importa es que, por medio de las que derrama por ellos el corazón arrepenido, se alcanza la gracia perdida por ocasión del pecado. Y siendo verdad, como dize S. Hierónimo *Sobre Esayas*,<sup>36</sup> que las lágrimas fuerzan a Dios, si bien la oración lo mueve y ablanda; y que el divino Bernardo, *Sobre los Cantares*,<sup>37</sup> las llama vino de los ángeles, porque se halla en ellas el olor de la vida, el sabor de la gracia y el color de la indulgencia; y que Casiodoro,<sup>38</sup> sobre aquel verso *fuertunt lacrimæ meæ panes* etc., dize que son manjar de las almas, corroboración de los sentidos, absolución de los peccados y baños limpísimos de las culpas, alcanzándose estas con el medio de los ojos. Con justa razón los avemos de estimar a ellos sobre todos los otros sentidos. Y que lo sean, claramente se vee por el bien que hazen quando acompañan, y por las faltas que siente el que está sin ellos. Por esto el mayor castigo que pudieron y acostumbraron dar los antiguos fue quitar los ojos a sus enemigos o delinquentes; assí en el libro de [Judicis]<sup>K</sup> 39 se lee que los maliciosos Philisteos por assigurarse y vengarse mejor los quitaron al valentissimo nazareo Samsón. Assí Nabucodonosor, monarca de los Caldeos, tomó vengança del infelice Sedecías, rey de Hierusalem (4, Reg[es] cap[ítulo] 26).<sup>40</sup> Assí Naas Amonita, en el 1 de los Reyes, cap[ítulo] 11,<sup>41</sup> [por pacto hecho con]<sup>L</sup> los de Jabes en Galaad. Y assí también los emperadores griegos acostumbraron quebrantar los alientos de sus competidores applicándoles para privellos de la vista un instrumento de hierro hecho asqua junto a los ojos, para dexallos [sin brío]<sup>M</sup> /Fol. 38v/ y desconsolados, qual se pintava el S. Tobías en el cap[ítulo] 5<sup>42</sup> diziendo: *quale gaudium*

---

36.— Es una referencia muy vaga. Se lee también en *Comentarium in Jeremiam* (II, IX): «Propter futuram captivitatem et eversionem Jerusalem, lamentatrices vocari jubet, quæ solent in luctu, voce flebili, et lacertos manibus verberantes, ad lacrymas populum provocare», *Sancti Eusebii Hieronymi Stridonensis Presbyteri Operum* (Tomo IV, París II, col. 708).

37.— «Super Cantica» («Sermo LXVIII»), col. 1006, *Opera Omnia*, Tomo I, ed. cit.

38.— No localizada tal referencia.

39.— Jueces, 16, 22: «Los filisteos le echaron mano, le sacaron los ojos y le bajaron a Gaza».

K.— *Judicis*: En el texto de *Judich*, corregido por *Judic*.

40.— Reyes, II, 25, 7: «Los hijos de Sedecías fueron degollados a su vista, y a Sedecías le sacó los ojos, le encadenó y le llevó a Babilonia».

41.— Libro I de Samuel (Primus Regum de la *Vulgata*), 11, 1-2: «Subió Najás el ammonita, y acampó contra Yabés de Galaad. Y todos los de Yabés dijeron a Najás “Ponnos condiciones y te serviremos”. Dijo Najás el ammonita: “Estas son mis condiciones: saltar a todos el ojo derecho y quedará en ridículo todo Israel”».

L.— Interlineado superior. Tachado: *amenazó que castigaría a los*.

M Interlineado superior. Ilegible la tachadura.

42.— Tobías, 5-12: «¿Qué alegría puedo disfrutar yo? Estoy ciego y no puedo ver la luz del cielo».

*mihi erit qui in tenebris sedeo et lucem cœli non video.* Y con razón, porque a más de ser ellos causa de que las artes liberales y mecánicas se aprendan, son medio para gozar d'esta hermosura exelente repartida por todo el ámbito de la redonda tierra: tanta diversidad de colores, tanta belleza de animales, tanta variedad de plantas, tanta diferencia de aguas y tanta hanchura d'ellas, tanta hermosura de estrellas que como lámparas resplandecen en esse cielo, tanto brillar de planetas, tanta composición de nubes y tanta exelencia finalmente de mixtos, que en cada uno d'ellos se emplean muy bien unos ojos, mientras lo son y acompañan este cuerpo caduco y perecedero, con el qual, ya renovados para vida eterna, también servirán ellos de gozar de la visión divina, en que consiste la eterna bienaventurança, que es una exelencia donde se cifra y suma todas las demás, con la qual, dexando para lo común las otras comunes, acabo el presente discurso so la corrección de la Sancta Madre Yglesia Romana y de [todas]<sup>N</sup> vuestas mercedes. EL MIEDO.

## SILENCIO

### *Soneto a la esperança eterna*<sup>43</sup>

No es privación de gloria la esperança  
 que puso en Dios su noble fundamento,  
 que pues en acto puro está su asiento,  
 tiene con esperar lo que no alcança.  
 No teme el que assí espera la mudança  
 del intratable piélago violento,  
 qu'entre la espuma y el furor del viento  
 el puerto mira y goza su bonança.  
 Porque siendo inmutable aquél que ofrece,  
 y no sujeto a tiempo lo ofrecido  
 y el alma de inmortal naturaleza,  
 possessión la esperança me parece,  
 qu'ès uno bien pesado y bien medido<sup>44</sup>  
 el tener y esperar con gran certeza.

N.— *todas*: En el texto *todos*.

43.— Publicados por Martí Grajales, t. IV, p. 6.

44.— Parece evidente que el verso, para su coherencia métrica, debería leerse «qu'ès un bien pesado y un bien medido». Posible recuerdo del pasaje de la cena del rey Baltasar (Daniel, 5, 1-30) en donde el profeta interpreta la inscripción en la pared «Mené, Tequel y Parsín» («contado, pesado y medido»).

[Gaspar Aguilar]

## SOMBRA

*Soneto contra la gloria de amor*<sup>45</sup>

El alma, que en las cosas celestiales  
pone su voluntad y pensamientos,  
tiene de amor las glorias y tormentos,  
como ella es inmortal, por inmortales.  
Juzga ser sus efectos naturales  
las tristezas, angustias, sentimientos,  
y que los gustos, gozos y contentos  
no pueden ser en ella temporales.  
Por gloria eterna la de amor alaba,  
pero quando se parte d'este suelo  
no lleva rastro de ella en la memoria.  
Advierta al fin, que aquella que se acaba,  
gloria no puede ser, pues la del cielo  
si se acabase no sería gloria.

/Fol. 39r/

## TEMERIDAD

*Soneto y epitafio a una sepol[tur]a de una dama moça*

Baxo esta piedra elada, grave y dura  
jase una dama que a su hedad primera  
cortó la muerte el hilo, de manera  
que le trocó la vida en su figura.  
Aquel miranbel verde sin ventura,  
galán bístico y fértil que antes era  
retrato de la misma primavera,  
perdido ha ya de seco su hermosura.  
Dexonos sin el bien y la belleza  
que prometía siempre su esperança,  
con sola la memoria de sus lexos,  
cubiertos de tinieblas y tristezas,  
viendo que aquella fiera se abalança  
a los de [tierna]<sup>o</sup> hedad como a los viejos.

---

45.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 47.

O.— *tierna*: En el texto *terna*.

## SOSIEGO

5. *octavas disculpando el aver sufrido cierto galán la ausencia de su dama*

Si a la furiosa fuerza del tormento  
 hasta aquí resistió mi triste vida,  
 la gloria se ha de dar al pensamiento  
 que la tuvo con vos entretenida.  
 Porque sin él no uviera sufrimiento,  
 qu'el pesar la tuviera consumida,  
 y fuera menos mal la amarga muerte  
 que padecer tan miserable suerte.

Pero mi pensamiento me avisava  
 diciendo que era falta de quereros,  
 si la gloria que d'él me resultava  
 no desasía la pena de no veros.  
 Por él mi triste vida sustentava  
 y por poder llegar después a veros,  
 creyendo que acabaran mis enojos  
 en viendo la belleza de esos ojos.

Y no ay por qué dudéis de mi firmeza  
 por ver que aquesta ausencia aya sufrido,  
 que si me defendí de la tristeza,  
 ymaginar en vos me ha defendido.  
 Pues la contemplación d'esa [belleza]<sup>P</sup>  
 un gozo me causava tan crecido,  
 qu'era como un amparo y resistencia  
 contra las penas de la fiera ausencia.

Por esto el pensamiento agradecía  
 que tuviese mi vida consolada,  
 esperando qu'el mal se acabaría  
 en ver vuestra presencia deseada.  
 Pero engañóse la esperanza mía,  
 pues veo mi fortuna tan trocada,

P.– *belleza*: En el texto *bella*. Lo corregimos por necesidades de la rima.

porque en ver que dudáys de mi amor puro  
no tengo vuestro amor por muy seguro.

Pues queda por razón aberiguado  
que no dura el amor que es imperfeto,  
y que ningún amor se a conservado  
sino el amor [recíproco]<sup>Q</sup> y perfeto.  
Y assí el imaginar que me [he] trocado  
a de venir a ser en vos su efeto,  
y pensando que pude yo trocarme,  
vendréis por causas falsas a dexarme.

### HORROR

*Dos octavas glosando este pie:*

«*Amor me ha puesto en tanta desventura*»<sup>46</sup>

Pues me dio del amor la escasa mano  
una dama sin fe desconocida,  
que quanto la e servido ha sido en vano,  
quiero pasar con libertad la vida.  
Que pues su pecho fue tan inhumano  
con razón<sup>R</sup>  
pues por estar tan falto de cordura,  
*amor me a puesto en tanta desventura.*

/Fol. 39v/

No quiero sustentar mi pensamiento  
a la gran variedad de sus antojos,  
pues se paga el más mínimo contento  
con penas, con cuydados, con enojos.  
Sacar quiero a mi alma del tormento  
que me causavan sus rebeldes ojos,  
pues siguiendo su gusto y su locura  
*amor me a puesto en tanta desventura.*

46.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 61; y en *Flores de poetas ilustres*, p. 119.

Q.— *recíproco*. En el texto *recicopro*.

R.— En el texto falta completar el verso.

## ESTUDIO

*Glosa a la «bella malmaridada»<sup>47</sup>*

Tan común es a la hermosa  
 dar [en]<sup>S</sup> manos de un lisiado,  
 quanto ya está averiguado  
 no acertar el mundo en cosa  
 de quantas ha començado.

Porque si acostumbra ser  
 la fea bien empleada,  
 bien servida y bien amada,  
 no es grande lástima ver<sup>48</sup>  
*la bella malmaridada.*

No ay duda, porque en ser bella  
 a de huyr del mal marido,  
 y el cuytado de corrido  
 viene tanto a aborrecella  
 quanto es d'ella aborrecido.

Y entre otros, d'esta hechura  
 dos casados conocí,  
 el un monstro en su figura  
 y ella como una pintura  
*de las más lindas que ví.*

---

47.— Publicada por Martí Grajales, P. I, p. 67 y *Flores de Poetas Ilustres*, p. 120. El romance viene registrado por Rodríguez Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVI)*, Madrid, Castalia, 1973, pp. 544-545, en el *Cancionero General de Castillo*, Anvers (eds. de 1557 y 1573), así como en los *Romances de Sepúlveda* (Anvers, 1551; Medina, 1576 y Anvers, 1580). Otra glosa aparece en el *Cancionero* recopilado por Velázquez de Ávila en 1530-1540 (cf. Rodríguez Moñino, *loc. cit.*, núms. 30, 31 y 32). Pero digamos que la probable fuente más cercana sea la *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo (Valencia, 1564) donde aparece asimismo una glosa de dicho estribillo en boca del pastor Tauriso («Amor, cata que es locura / padecer, que en las mujeres...»). Cf. ed. R. Ferreres, Madrid, Espasa Calpe, 1973, pp. 138-139. Vid. sobre los orígenes del tema Alfred Jeanroy, *Les origines de la poésie Lyrique en France au Moyen Age*, París, 1925 (Cap. IV) y Carolina Michaelis, *Romances velhos em Portugal*, Coimbra, 1934, pp. 164- 173. Y las noticias que da Michelle Débax en su *Romancero*, Madrid, Alhambra, 1982, pp. 362-363.

S.— en: En el texto *de*, corregido.

48.— En Martí Grajales: «es mucho más común ver».

Con tantas desigualdades  
 y tan claros testimonios,  
 vemos que en los matrimonios  
 se dizen pocas verdades,  
 por donde entran los demonios.  
 Y pues por ser desiguales  
 biven tantos con dolores,  
 aconsejoos amadores  
 que toméis vuestros yguales  
*si avéis de tomar amores.*<sup>49</sup>

Porque el casar es bivar  
 con vuestra ygal compañera  
 en quietud verdadera,  
 sin mostrarse arrepentir  
 de la voluntad primera.  
 Y buscando entre vosotros  
 la que quadra para sí,  
 cada qual le diga así:  
 «ya que dexáis a los otros  
*¡vida, no dexéis a mí!*»<sup>49</sup>

## SUEÑO

### *Romance a una dama casada con un necio*

Oyendo el discorde son  
 de un mal templado Himeneo,  
 donde la lira de Apolo  
 toca un líbico cençerro,  
 juntados con dissonancia  
 tal, que ella retumba el cielo  
 y él, por sujeto contrario,  
 no se levanta del suelo.  
 Y assí el órgano suave  
 que aviva el entendimiento,  
 quanto en ella es más sutil  
 más le enfada al bronco leño.

---

49.— Falta este verso en Martí Grajales.

/Fol. 40r/

Con que los puntos de gloria  
 en sus labios son venenos,  
 y ella qual astuta abeja  
 le saca miel de su infierno.  
 No son como suelen ser  
 los concordes instrumentos,  
 que quando el uno se toca  
 el no tocado haze ecos.  
 Por ser la fortuna ingrata  
 d'esta capilla el maestro,  
 que cantando por quebrados  
 entonó el compás avieso.  
 Sin duda que aquel Ysopo<sup>50</sup>  
 profetizava de aquestos,  
 quando al ruyseñor y al cuco  
 hizo cantar en un puesto,  
 para que mi llanto sienta  
 lo que no alcançó el jumento,  
 y que mis lágrimas vivas  
 cantasen su gusto muerto,  
 y sus puntos en el ayre  
 al son de mis pensamientos  
 encontrassen voluntades  
 allá en la esfera del fuego.  
 Mas pues su boz delicada  
 tan mal empleado veo,  
 dexaré anegar la mía  
 dando suspiros al viento.  
 Y ella por templar la suya  
 tome de abestruz los huevos,  
 que pues las piedras digiere  
 podrá ser digiera un necio.

---

50.— En las *Fábulas* de Esopo solo existe el cuento del «ruyseñor y del falcón» *vid. Esta es la vida del Ysopet con sus fabulas hystoriadas*, 1489 (reproducción facsímil de la primera ed. 1489, Madrid, RAE, 1929). En la única colección que hemos encontrado una fábula similar es en el *Libro de los Gatos*, «Enxiemplo de la abobilla con el rruysennor», y cuya moraleja señala: «La abubilla que faze el nido en el estiercol significa la mala muger, e los ombres luxuriosos que algunas vegadas han lechos, e puestos, e blandos, e mas vyenenles muy mal por el pecado...» (*Vid.* la ed. de Bernard Darbord, *Annexes des cahiers de linguistique hispanique médiévale*, París, Klincksieck, 1984, pp. 122-123.

## DESCUYDO

*Redondillas alabando la enfermedad*

Por ser del alma regalo  
padecer enfermedades,  
le parece al cuerpo malo,  
pues quita sus libertades  
y es de su gusto intérvalo.  
Mas la verdad que se diga  
aunque dan muy gran fatiga;  
son para el alma contentos  
y la quitan de tormentos  
que al cuerpo el mal le persiga.

Pues con él los pecadores  
alcançan conocimiento  
de muchas culpas y errores,  
para mudar de su intento  
con propósitos mejores.  
Toma el sobervio costumbre  
de tratar con mansedumbre,  
y de ser casto el lacivo,  
y allanarse el quès esquivo  
por allegar a la cumbre.

Un mal que tanto bien haze  
no deve tener tal nombre,  
aunque al cuerpo no le aplaze,  
pues tanto aprovecha al hombre  
el effecto que d'él nasce.  
Que le aveza a muy buen trato,  
y a querido con recato  
apeteciendo lo justo,  
sin dar a nadie disgusto  
comprar un bien tan barato.

Hecho todo esto, el señor **Presidente** mandó publicar al **Secretario** los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la séptima Academia.